Instituto Pastoral Apóstol Santiago

# Helado para el alma

La semana pasada llevé a mis niños a un restaurante. Mi hijo de 6 años de edad preguntó si podía dar gracias. Cuando inclinamos nuestras cabezas, él dijo: “Dios es bueno, Dios es grande. Gracias por los alimentos, yo estaría aún más agradecido si mamá nos diese helado para el postre. Libertad y Justicia para todos. Amén”. Junto con las risas de los clientes que estaban cerca, escuché a una señora comentar: “Eso es lo que está mal en este país, los niños de hoy en día no saben como orar, pedir a Dios helado... ¡Nunca había escuchado esto antes!” Al oír esto, mi hijo empezó a llorar y me preguntó: “¿Lo hice mal?¿Está enojado Dios conmigo? Sostuve a mi hijo y le dije que había hecho un estupendo trabajo y Dios seguramente no estaría enojado con él.

Un señor de edad se aproximó a la mesa. Guiñó su ojo a mi hijo y le dijo: “Llegué a saber que Dios pensó que aquella fue una excelente oración”. ¿En serio? – Preguntó mi hijo.-¡Por supuesto! Luego en un susurro dramático añadió, indicando a la mujer cuyo comentario había iniciado aquel asunto: “Muy mal, ella nunca pidió helado a Dios. Un poco de helado, a veces es muy bueno para el alma”.

Como era de esperar, compré helado a mis niños al final de la comida. Mi hijo se quedó, mirando fijamente el suyo por un momento y luego hizo algo que nunca olvidaré por el resto de mi vida. Tomó su helado y sin decir una sola palabra avanzó hasta ponerlo frente a la señora. Con una gran sonrisa le dijo:”Tómelo, es para usted. El helado es bueno para el alma y mi alma ya está bien”.

Material preparado por el Instituto Pastoral Apóstol Santiago – Disponible en www.inpas.cl. Algunos de estos cuentos fueron encontrados en diversos lugares, sin conocerse su autor. Si eres uno de los creadores de estas obras, escríbenos a comunicaciones@inpas.cl. Te invitamos a utilizar estas narraciones sólo en tu trabajo pastoral, por respeto a los autores de estas obras.